

Homenaje a Fernando González de Canales

Sus hermanos: Marisa, Manolo, Ramiro y Piluqui

Nace en Aracena el 26 de diciembre de 1950. Crece junto a sus padres, Ramiro y Luisa y sus hermanos. Vive entre Aracena y Madrid pasando temporadas en Aroche donde mantiene los lazos familiares maternos y amistades. Por la profesión de veterinaria de su padre, su niñez se desarrolla cercana a la naturaleza y a los animales, pero a la vez inmersa entre las rebosantes librerías de los pasillos de la casa en la calle Rosal nº 20 en Aracena. Estudió bachillerato en Huelva.

Su adolescencia transcurre con inquietudes artísticas, siendo partícipe de la creación de la revista 'Amans Litterarum' y posterior 'Grupo Arcilensis' de pintura, pilares de una generación de grandes artistas de Aracena.

Llega a Madrid en 1970, se licencia en Ciencias de la Imagen en la Universidad Complutense. Se diploma en: Guión cinematográfico. Films. Coop, en Londres.

Desarrollo artístico

Realiza sus trabajos pictóricos de manera autodidacta desde los 16 años. La primera exposición en la que participa es una colectiva del grupo Arcilensis (1969) en su ciudad natal. Desde 1971 contó con las enseñanzas y consejos de Salvador Dalí, visitando varios años su casa estudio de Cadaqués, estuvo también muy cercano a José Hernández.



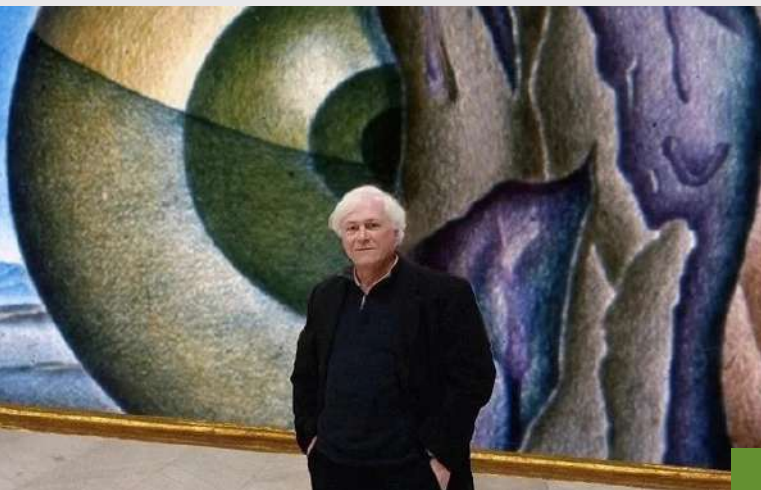
Foto: José del Río Mons

Cuando llega a Madrid, en el café Lion, conoce al poeta gallego Carlos Oroza, se introduce en el mundo de las Letras y las Artes de Madrid. Comienza sus exposiciones en Madrid en la galería Seiquer en 1972 y 1974. Posteriormente actúa como comisario en varias galerías organizando exposiciones temáticas y seleccionando artistas. Expone individualmente y en colectivas en Barcelona, Palma de Mallorca, Cáceres, Londres, San Sebastián, en el Reina Sofía, en exposición de Gómez de Liaño muestra su colección 'El columpio utopiano', etc.

Su Pintura: Sus inicios

Ha sido de especial ayuda en la elaboración de este apartado la aportación del pintor y amigo Manuel Márquez, quien nos ha concedido un texto indispensable, por su conocimiento y amistad:

"Fernando era un pintor vocacional. Fue poliédrico en sus actividades artísticas, inabarcable en su producción que desarrolló a través del cine, la literatura, la música y, particularmente, la pintura. Nunca quiso separar una actividad de otra; todas se complementaban entre sí bajo su voluntad férrea, una condición prodigiosa que le permitió llevar adelante todos y cada uno de los proyectos que acometió.



Desde muy joven, embebido por el primer manifiesto surrealista de André Breton, influenciado por Jean Cocteau, Max Ernst y, principalmente, por Salvador Dalí, se dedicó en cuerpo y alma a profundizar en los entresijos de esta actividad. Así surgieron obras como trasposiciones de la Novena Sinfonía: Himno a la alegría; la obra ¿Y el azul?; los maravillosos dibujos ilustrativos de El Cementerio Marino, de Paul Valéry; o los Ready made, objetos cotidianos convertidos en arte por Fernando al estilo de Marcel Duchamp.

A finales de los sesenta, Fernando descubrió y me descubrió al pintor francés Paul Gauguin. Desde ese momento ya nada fue igual. Anonadados por su pintura posimpresionista, exultante de color y exotismo, asumimos ciegamente sus enseñanzas sin dejar por ello en ningún momento la senda del surrealismo. Él nos transmitió la fuerza necesaria para encauzar este proceso imprevisible de la pintura. Paul Gauguin, sin lugar a dudas, nos incitó a sumergirnos en este noble arte, y a él le dedicamos en 1969 nuestra primera exposición en Aracena, origen de todo lo que vendría posteriormente. A partir de ese momento, una puerta se abrió de par en par y por ella accedimos a lo que serían nuestros futuros mundos pictóricos”.

Su confirmación

Fernando se desplazó a Madrid para estudiar, convirtiéndose en cineasta, en letrista, en diseñador; un campo nuevo por descubrir, fijémonos en el segundo álbum de la Orquesta Mondragón, ‘Bon



Voyage’, donde en su portada y contraportada, diseñadas por él, nos deja meridianamente claro qué se gestaba en aquel movimiento arrollador de la Movida Madrileña.

Su técnica había evolucionado pero su temática no había perdido de vista aquellos primeros postulados del primitivo surrealismo; aparecían nuevamente en sus obras las imágenes fantásticas de unicornios, minotauros... Más tarde, a raíz de sus entrevistas con Salvador Dalí, su pintura se transformó, convirtiéndose en una obra intimista y precisa, así como las representaciones de panteras y leopardos, felinos que constituirían su leitmotiv en sus obras orientalistas y en los retratos de las actrices de Hollywood.

En estas últimas obras, el realismo alcanza los límites que la técnica permite y Fernando, en sus dibujos al carbón o al pastel, atrapa en toda su extensión la belleza idealizada de las modelos, logrando al fin encontrar esa dualidad que tanto amó y que había perseguido desde sus comienzos: unir las imágenes del celuloide y las de su propio mundo de sueños, admiración y deseos (véase el retrato de Simone Simon, convertida en Vanitas, mil veces visualizada en su cabeza en el papel de la mujer pantera de la película del mismo nombre, o contemplemos detenidamente los retratos hiperrealistas de Hedy Lamarr o de Gene Tierney).

Su última exposición en Madrid de 2019, realizada en la galería Ra del Rey, fue Heteronimia. Fernando rescata en sus Vanitas las imágenes perfectas de sus artistas idolatradas. En Heteronimia utiliza y domina distintas técnicas, el pastel sobre papel Fabriano, carboncillo, témpera, anilinas, collage, tintas, grafito, temple y anáglifo.

Fernando, en los retratos de William Burroughs, nos muestra la cara oscura de la vida, pero tam-



bién nos entrega la luz y la belleza en su producción orientalista, o la melancolía de una emperatriz, Elisabeth de Austria y reina de Hungría cuyo destino estaba trágicamente trazado, en su serie de Sisi. En todas estas obras postreras emerge, como en aquellas otras juveniles, el misterio, la belleza, la fantasía y la majestuosidad de su infinita creatividad».

La movida y el cine

Letrista junto a Luis Alberto de Cuenca de canciones icónicas de los 80 de la Orquesta Mondragón, realiza también videos musicales (Orquesta Mondragón y Joaquín Sabina) y su primera película como director de cine en 1981, "Bésame tonta", cuyo guión escribió en colaboración con Rafael Azcona.

Recordamos aquellos años geniales de la Movida en Aracena, cuando interviene posibilitando el Concierto de la Orquesta Mondragón en la Plaza de Toros, fueron los managers, Ramiro y Joaquín del pub "El imperdible" y Daniel Martínez.

Expone en la exposición 'El papel de la Movida', en Madrid, se incluyen su obra pictórica Lamia y su obra de cine Storyboard de "Gawaín", etc.

Autor de numerosos guiones y documentales de varios géneros, destacan "In Ictus Oculi/José Hernández", "Doñana, el último paraíso", "El Deseo y la Realidad" y "Cien Años de Maravillas". También ha escrito y dirigido largometrajes, como el experimental "Ciudades de la noche roja". Entabla relación con personajes del cine fundamentales como Kiti Manver, Luciano Berriatua entre otros y con el productor de cine Andrés Santana.

En "Cien años de maravillas" consigue poner en valor la inmensa riqueza natural de la Gruta, rodeándola de exquisito rigor histórico, conjugándolo con su literatura más excelsa, la bellísima leyenda de "La Julianita" de José Nogales y "De Sevilla al Yucatán", de Rosso de Luna. El documental realizado de forma desinteresada, se hizo con la colaboración inestimable de vecinos de Aracena, aplaudido por todos, queda para la historia y la difusión del gran patrimonio cultural de Aracena.

Recibe premios internacionales, como el 'Dragón de bronce' del Festival Internacional de Cine de Cracovia, la 'Mención especial' en el festival de Cine Tampere y el 'Premio especial del jurado' del festival de Cine de Arte George Pompidou, París.

Director de producción de Fauna Films SL. Crea Aruccine Films con Antonio Rodríguez. Miembro de la Sociedad General de Autores de España.



Recibió mención la Ceremonia de los 39º Premios Goya, en 2025

En su entorno

Tenía el don de adaptarse a todos los ambientes, con mente polifacética y siempre generoso en su saber. Las relaciones personales que cultivó en su vida fueron enriquecedoras mutuamente, bohemio como seña de identidad, embajador de su tierra. Disfrutó y vivió con una vitalidad contagiosa en su mundo de artistas y literatos. Su recuerdo para los que ya están al otro lado con él, Enrique Rincón, Pepe Arrebola y José Viera, del que Fernando fue comisario de su exposición póstuma

Recibió la inesperada muerte el 30 de septiembre de 2024 en Madrid.

Nos ha dejado su recuerdo perpetuo y nos ha hecho felices, no olvidaremos su carisma y su exquisito legado. Pero hay algo más fuerte que la muerte como dijo D'Órmesson y cita Inés Ortega "la presencia de los ausentes en la memoria de los vivos".

Agradecemos a todas las personas e instituciones que han recordado a Fernando en los distintos actos de homenaje. ●

Conoce más sobre la obra de
Fernando González de Canales

